

Recuperación de un crucifijo hispano-filipino de márfil

Luis Cristóbal Antón

La obra que nos ocupa formaba parte de una representación de La Piedad; imagen procedente de la Iglesia parroquial de Santa Cruz de la Zarza (Toledo). El conjunto inicial representaba a la Virgen sentada, manteniendo en su regazo la figura exánime de Cristo.

El grupo resultaba heterogéneo y desproporcionado. La Virgen, de tamaño mayor, tallada en madera y concebida para ser vestida (imagen de candelero) era obra popular del siglo XVIII. La figura de Cristo, de tamaño mucho menor, era una obra hispano-filipina tallada en márfil y manipulada para adecuarla a la mencionada representación como figura yacente.

La pieza de eboraria fue en realidad una figura de Cristo crucificado, de 50 cm. de alto y 47 cm. de envergadura. Pese a las alteraciones sufridas presenta aún unos rasgos formales suficientes para permitirnos identificarla como obra del siglo XVII, de estilo hispano-filipino. Su aspecto obedece al tipo de "Cristos Moribundos", tal como los describe la historiadora Margarita M. Estrella (1).

No obstante, en nuestro caso, debemos considerar al Cristo ya muerto por su serena actitud, como dormido, y por presentar la llaga sangrante del costado.

La representación iconográfica hispano-filipina se atiene generalmente a modelos occidentales; aunque alterándolos en pequeños detalles: rostro oval alargado, pómulos anchos, ojos rasgados y con párpados superiores abultados, nariz recta con aletas anchas y carnosas, como corresponde a la representación de una fisonomía oriental. Como vemos en nuestra pieza, bigote, barba y perilla son muy tupidos. El cabello, modelado en bandas, con aspecto de delgados alambres, cae en bucles, en nuestro caso sobre el hombro derecho y retirándose a la espalda en la

parte izquierda, dejando ver la oreja, algo desproporcionada.

El torso cilíndrico es largo y seguido, de anatomía muy fina; con los pectorales y las costillas indicados de forma somera, destacando la herida del costado.

Sus miembros son largos. La figura pende de los brazos y flexiona ligeramente las rodillas. No presenta la obra el más mínimo escorzo; la aparente torsión está motivada por la adecuación del modelado a la curvatura del colmillo.

La concepción de la figura para ser vista de frente es característica de toda la escultura en márfil hispano-filipina.

Las manos aparecen con las palmas extendidas, marcándose exageradamente el nacimiento de los dedos cortos y fuertes a la misma altura. A pesar de la falta de algunos dedos, se puede apreciar en la mano derecha una actitud de bendición.

Las piernas son seguidas y poco esbeltas, apenas modeladas de perfil, ladeándose ligeramente para, como dijimos, adaptarse a la curvatura del colmillo.

El "perizonium" envuelve el cuerpo de forma simple, con un pliegue característico en la parte central, sujetándose al lado derecho por una moña.

Como sucede con las piezas del mismo estilo; es posible que la cruz a la que inicialmente se fijara el Cristo, simulara troncos de árbol retorcidos, con aspecto de ramas auténticas. Generalmente estas cruces se tallan en maderas preciosas de color oscuro.

La escultura de márfil hispano-filipina utiliza prácticamente siempre la policromía como complemento de la talla. Es de tipo oleoso,



1. Estado inicial de la figura.

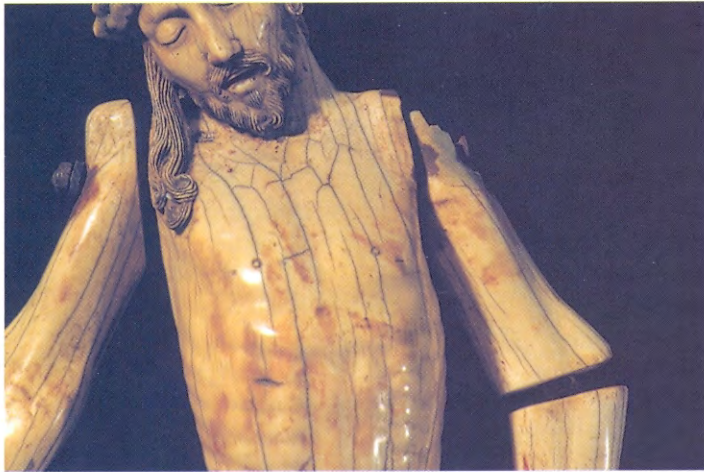
Luis Cristóbal Antón es Restaurador, Licenciado en Bellas Artes y profesor de la E.S.C.R.B.C. de Madrid.

Trabajo realizado en el curso 94-95, con los alumnos: Ester Hermida y Joaquín Montilla bajo la dirección de Luis Cristóbal.

2. Aspecto del conjunto al que se había integrado la pieza.
3. Detalle inicial del torso.
4. Aspecto inicial del paño de pureza.
5. Detalle inicial de la cabeza.
6. Detalle inicial de la espalda.
7. Detalle del brazo izquierdo.



2.



3.



4.

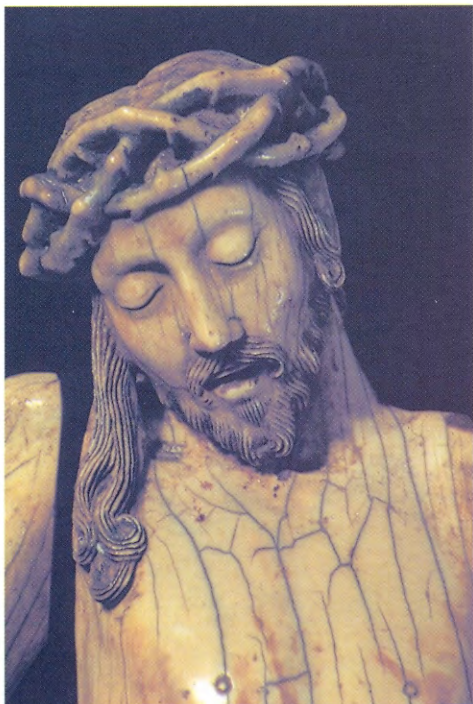
aplicada directamente sobre el marfil; no precisando de aparejado alguno.

En el caso de los Cristos, se aprovecha el tono del marfil como color de las carnaciones;

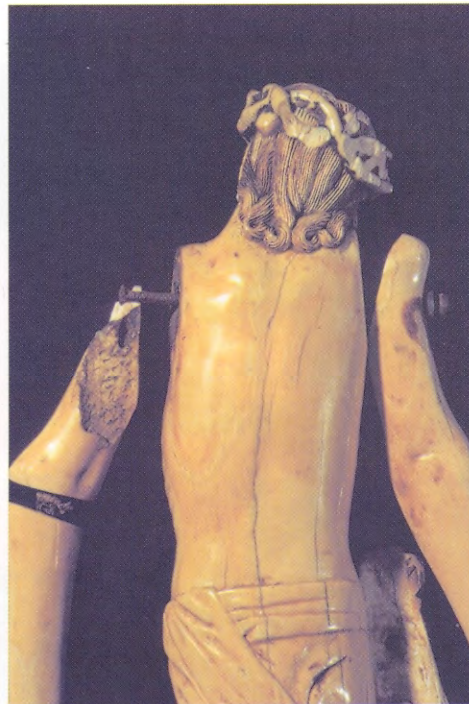
limitándose los apliques de color a la iluminación de cejas y ojos, generalmente de marrón oscuro; labios de color rojo anaranjado; pelo, barba y bigote de dorado-cobrizo en los primeros ejemplares y marrón oscuro en

los más tardíos, como es el caso de nuestra pieza. La corona de espinas generalmente se pinta de color verde.

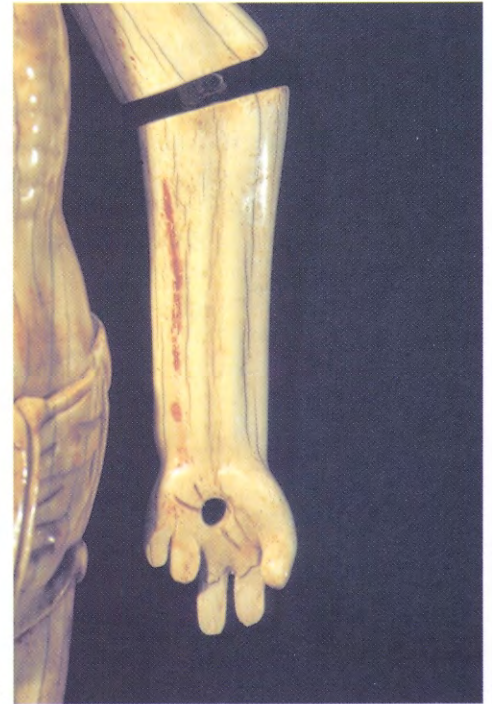
Las heridas, gotas y regueros de sangre se marcan con color carmín oscuro.



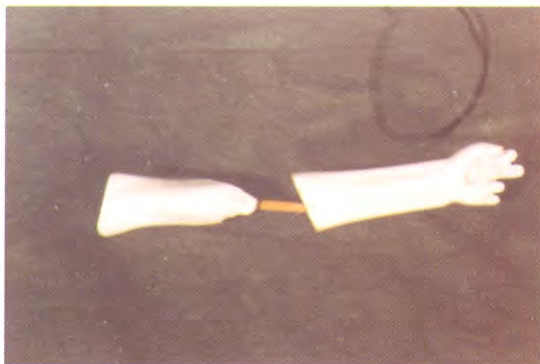
5.



6.



7.



8.

Intervenciones anteriores.-

Un accidente que sufriera la obra supuso la rotura del brazo izquierdo a la altura del codo. Existe un agujero de taladro en el plano de fractura de la parte superior del brazo, que nos hace suponer una primera reconstrucción para recuperar la figura en su primitiva posición de crucificado.

Otra caída de la pieza supuso una nueva rotura del brazo por la misma zona; perdiéndose, en consecuencia, un fragmento considerable en la zona del codo. Debido a esta pérdida, la figura no pudo recuperar su posición original; siendo convertida en yacente. Esta última transformación acarrió las mayores alteraciones que presentaba la obra: la pieza correspondiente al brazo izquierdo fue invertida en su posición; el plano que quedaba en contacto con el hombro pasó a unirse con el antebrazo, para lo que hubo que seccionar la espiga prismática que se embutía en el torso, rebajándose seguidamente el plano para hacerlo coincidir con el antebrazo al que, igualmente, se cortó la superficie de la fractura junto al codo.

El nuevo codo, totalmente antinatural, como se aprecia en las fotografías, necesitaba de algún elemento que fijase la unión. Para ello se hizo un taladro en cada plano y se introdujo una breve espiga de madera.

La unión con el hombro fue igualmente traumática. Una fina barra de hierro atravesaba el torso de hombro a hombro, a través de un taladro que comunicaba los asientos de las espigas prismáticas de los brazos. Dicha barra atravesaba también los brazos a la altura de los hombros, que tuvieron que ser perforados.

En el brazo izquierdo fue una alteración más entre las muchas ya sufridas; pero el brazo derecho, hasta entonces sin tocar, sufrió

pérdidas de marfil en la zona de la axila para cambiarlo de posición y pegarlo al costado.

La barra de hierro trajo otra alteración como consecuencia: las manchas de óxido habían penetrado profundamente en el marfil. Las de color rojo correspondían a herrumbre, y las de color verde correspondían a la oxidación de las arandelas de cobre que reforzaban los remaches de la pieza anterior.

Tratamiento aplicado.-

Previas pruebas de solubilidad sobre los restos de policromía, se realizó la limpieza con torundas de algodón embebidas en una solución de etanol y agua al 50%, incorporando unas gotas de teepol. En las zonas de difícil limpieza hubo que incorporar a la mezcla de alcohol y agua unas gotas de hidróxido amónico. La limpieza se realizó procurando que la humedad permaneciera el menor tiempo posible sobre el material.

8. Vaciado de los fragmentos del brazo izquierdo.
9. Reproducción del volumen perdido en el brazo izquierdo.

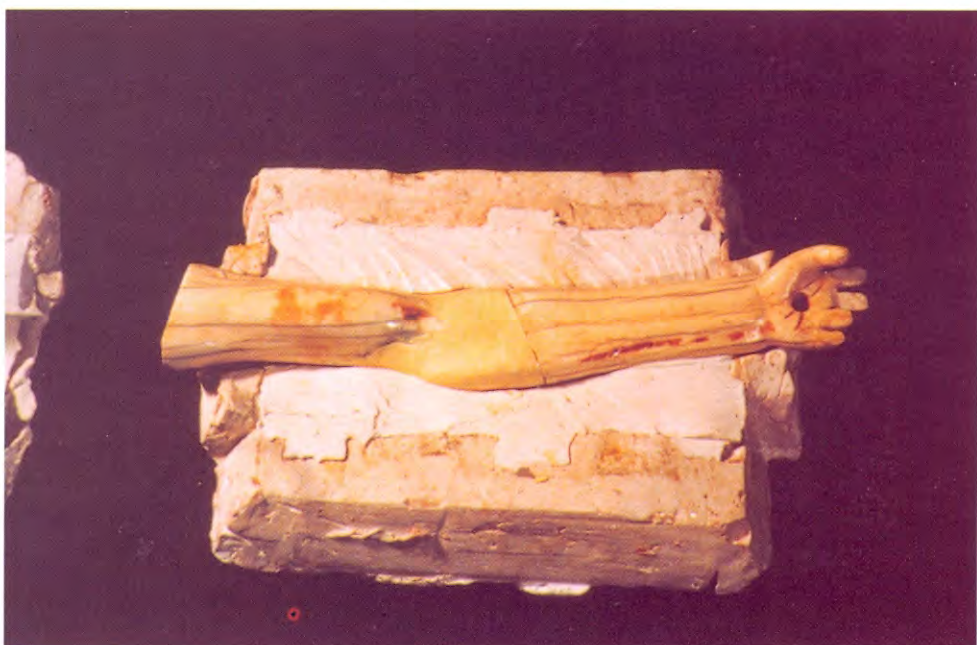
Existían rastros de manchas marrones en la superficie de toda la figura. Se eliminaron en parte por medio de una papeta de blanco de titanio y agua oxigenada al 50%; que se dejó actuar durante varias horas, retirándola con un algodón seco.

Después de la limpieza se unificó el brillo de la superficie del marfil. Se usó una pasta de blanco de España, frotándola sobre el marfil con un paño suave.

Reintegración volumétrica.-

Preparación de moldes y reconstrucción del codo:

Se han hecho moldes de silicona de los dos fragmentos del brazo izquierdo. Las copias de escayola obtenidas de ellos se han unido entre sí mediante una espiga que permitiese dejar la separación adecuada entre ambas piezas. Para medir la longitud total del brazo izquierdo y la posición de su antebrazo con



9.

10. Detalle del brazo reconstruido.
Su parte central es desmontable.
11. Acabado final de la escultura.

respecto de su parte superior, nos hemos guiado por el brazo derecho, que, como se recordará, se conservaba íntegro a excepción del redondeado del hombro y corte de la axila.

Unidas ya las dos piezas con la espiga, se ha procedido a modelar con escayola la parte del codo. Se ha utilizado escayola con color para que fuese distinguible la parte reconstruida de las conservadas. Al modelado del nuevo codo se le ha pulido para que adquiriese una superficie semejante a la del marfil.

Del brazo izquierdo así reconstruido se ha sacado un nuevo molde de silicona. Dentro de este molde se han colocado las piezas originales del antebrazo y parte superior del brazo. En el hueco dejado entre ellas, correspondiente al codo, se vertería después la resina con la que quedaría reproducida perfectamente la parte perdida. Para hacer esta pieza extraíble se practicaron, en las piezas originales, unos taladros donde se introdujeran espigas de fibra de vidrio que, una vez envueltas por la resina vertida en el molde, no sin antes aislar las partes originales, va a obtenerse una pieza reproducida fácilmente desmontable. Para la reproducción se utilizó resina epoxi, a la que se incorporaron los pigmentos y, para evitar el decantado de aquellos, gel del sílice. La colada se llevó a cabo dentro de una campana de vacío que permitió extraer las burbujas de aire antes de la polimerización de la resina.

NOTAS:

(1) Estella, Margarita. "La escultura barroca de marfil en España" (2 volúmenes). Publicaciones del C.S.I.C., Madrid, 1984.

BIBLIOGRAFÍA:

Estella, Margarita: "La escultura en marfil en España", Ed. Nacional, Madrid, 1984.
Estella, Margarita: "La escultura de marfil en Toledo", Ed. Planeta, Madrid, 1984.



10.

Reintegración de las faltas en los hombros:

Para este cometido no se han utilizado moldes. Se ha procedido fijando primeramente la figura del Cristo sobre un plano; tanto el cuerpo como los brazos; disponiéndola tal como estuviera originalmente.

En cada uno de los hombros se insertó una varilla de fibra de vidrio; colocándose bajo ellos y la espalda una cama de plastilina que retuviera la resina a verter por la parte superior. Esta resina, a la que se incorporó más agente tixotrópico, se introdujo entre las dos cajas de las antiguas espigas prismáticas de los brazos y en las partes a reconstruir de axilas y hombros.

Para impedir que la nueva resina se pegara en el torso e impidiera la separación de los brazos; se aislaron las partes de aquel con vaselina. Los volúmenes reconstruidos se modelaron con microtorno y pulieron con lijas de agua.

Finalmente se fijó la pieza de marfil que conformaba el nudo del paño de pureza. Hubo, para ello, que reponer una espiga con fibra de vidrio.

Todas las partes reconstruidas con resina se patinaron convenientemente con acuarelas y, luego, se barnizaron con resina epoxi transparente; fluidificada con acetona para conseguir un aspecto semejante a la superficie original de marfil.

Para montar todas las piezas que conformaban la figura se utilizó pegamento universal "Imedio"; así se posibilita la perfecta reversibilidad de los añadidos.

Reintegración de las lagunas de policromía:

Se han utilizado pigmentos al barniz y, dada la escasa importancia de aquellas, con acabado imitativo. Las manchas de sangre fueron reintegradas siguiendo las huellas de la policromía perdida; esta había protegido el marfil del amarilleamiento, dejando claramente contrastadas aquellas con respecto al tono más patinado del marfil circundante. Del mismo modo se entonaron las pequeñas pérdidas de color en los ojos, cabellos, barba y corona de espinas.

Reconstrucción de la cruz:

Se ha utilizado madera de Ramin, teñida con anilinas para darle un aspecto de Ébano, y barnizada a la muñequilla con gomalaca.



11.